



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 7 - Año 2007

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.

***LIBROS, BIBLIOTECAS Y PROPAGANDA NAZI EN EL
PRIMER FRANQUISMO: LAS EXPOSICIONES DEL LIBRO
ALEMÁN***

Isabel BERNAL MARTÍNEZ

eIFL.net Foundation

isabel_bernal03@yahoo.com

isabel.bernal@eifl.net



■ **Isabel BERNAL MARTÍNEZ: *Libros, bibliotecas y propaganda nazi en el primer franquismo: las Exposiciones del Libro Alemán***

RESUMEN

El artículo pretende contribuir al estudio de las relaciones entre España y Alemania durante la guerra civil española y su inmediata posguerra desde la perspectiva cultural, en concreto, a partir del análisis de las Exposiciones del Libro Alemán que el Tercer Reich organizó en los años 1937-1940 en diversas ciudades españolas. Además de poner de relieve su instrumentalización propagandística como parte fundamental de la política cultural exterior nazi y como “discreto” medio de influencia en países bajo su órbita de intereses, tal y como era España, la aproximación a las exposiciones pone de manifiesto la compleja red de actividades de la comunidad alemana asentada en España. Por otra parte, el estudio contextualizado de las exposiciones refleja las tensiones ideológicas que provocaron entre Falange, a cargo de las actividades de propaganda en el primer franquismo, y los sectores más católicos del Nuevo Orden pues coincidieron con la puesta en marcha del aparato propagandístico y de los fundamentos ideológicos del nuevo régimen en España.

Palabras clave: propaganda nazi, guerra civil española, exposición del libro alemán, relaciones culturales, bibliotecas, donaciones bibliográficas, prestaciones ideológicas, Falange.

ABSTRACT

This article aims to contribute to the study of the Spanish-German relations during the Spanish civil war and its immediate post-war period from a cultural perspective, in concrete, through the analysis of the so-called Exhibitions of the German Book which the Third Reich held in several cities across Spain in the years between 1937 and 1940. In addition to showing how national-socialism made a propagandistic use of the Exhibitions of the German Book as a fundamental part of its cultural policy abroad and as a discreet means of influence in countries where Nazi Germany had vested interests, as it was the case of Spain, this study reveals the complex network of activities by the German community settled down in Spain. On the other hand, the contextualized analysis of the exhibitions sheds light on the ideological tensions that they provoked between Falange, responsible for propaganda during the first *Franquismo*, and the most catholic families within the New Order as they coincided with the launch of the propagandistic efforts and the laying of the ideological foundations of the new regime in Spain.

Key words: Nazi propaganda, Spanish civil war, exhibition of the German Book, cultural relations, libraries, book donations, ideological influence, Falange.

LIBROS, BIBLIOTECAS Y PROPAGANDA NAZI EN EL PRIMER FRANQUISMO: LAS EXPOSICIONES DEL LIBRO ALEMÁN

Isabel BERNAL MARTÍNEZ

eIFL.net Foundation
isabel_bernal03@yahoo.com
isabel.bernal@eifl.net

“Para las relaciones entre España y Alemania ha de ser un precioso valedor el libro. Lo fue en todas las épocas (...). El libro, pues, es el puente de unión más fuerte entre ambos pueblos. No es ésta la primera Exposición del Libro Alemán que se hace en España. Hace doce años se celebró otra en Barcelona y Madrid, ciudades que hoy gimen bajo el terror soviético (...). La Exposición ésta que se inaugura en Sevilla viene limpia de veneno. Está puesta bajo el lema, Alemania en el libro alemán. Nada de novelas lúbricas de mal gusto, nada de libros políticos (...). Por el contrario, aquí encontraréis la fuente cristalina de nuestros clásicos, las obras del Führer, nuestras grandes obras modernas, científicas y literarias. Ilustraciones de Folklore, del Renacimiento, de la nación unificada, libros de ciencias naturales y técnicas (...).”

Ernst Schäfer, inauguración de la Exposición del Libro Alemán, Sevilla, 17 de diciembre de 1938¹.

INTRODUCCIÓN

Resulta sorprendente comprobar que la relación de los nazis con los libros fue más enrevesada de lo que sus quemaduras masivas atestiguan. De hecho, a pesar de toda una retórica contra el intelectualismo en general y contra los libros en particular, los nazis encontraron en ellos un eficiente, silencioso y pacífico instrumento de propaganda política e ideológica que atravesó fronteras e invadió estantes vacíos de tantas bibliotecas esquiladas, propias y ajenas. La creación de la *Bucherverein* (Unión del Libro) y de similares secciones dentro del Ministerio de Propaganda y del Ministerio de Asuntos Exteriores del Tercer Reich refleja en qué medida los nazis explotaron el potencial propagandístico que los libros podían brindar.

¹ ABC de Sevilla, 18 de diciembre de 1938.

Actividades que no sólo se practicaron con éxito en Alemania sino que exportaron como parte de un plan estratégico meditado para influenciar en políticas internas de terceros países donde convenía cultivar amistades y salvaguardar los intereses del Tercer Reich. Dentro de esta modalidad *lígera* de la política exterior nacionalsocialista, las Exposiciones del Libro Alemán se revelaron como uno de los recursos más efectivos, en diversos países y en repetidas ocasiones, antes de la derrota definitiva nazi en 1945. En España, estas exposiciones coexistieron con otros modos de injerencia alemana más agresivos y evidentes como atestiguan la asistencia técnica y militar que Franco recibió durante la guerra civil y los pingües beneficios que reportaban las variadas actividades económicas de la comunidad nazi en territorio español².

El presente artículo tiene por objetivo examinar la influencia nazi en España mediante una aproximación a las exposiciones del Libro Alemán en los años de la contienda civil española y su inmediata posguerra. Como toda propaganda, las exposiciones tenían como incentivo fundamental trascender el mero plano cultural y tener efectos de carácter político e ideológico. De este modo, se pretende contribuir al estudio de las relaciones hispano-germanas del periodo examinando una vertiente, la cultural, a través de la historia del libro, que está aún por desarrollar en toda su extensión. Además, las Exposiciones del Libro Alemán no son sólo reflejo del aparato propagandístico del Tercer Reich en el exterior, sino que, en el caso concreto de España, ponen de relieve las rencillas ideológicas en el seno del gobierno de Franco por decidir qué rumbo tomar y qué amistades cultivar. Igualmente, las celebraciones de las Exposiciones en diversas ciudades españolas en plena guerra civil y en el primer franquismo son un botón de muestra de la naciente política de propaganda y control cultural del Nuevo Estado.

LA UNIFORMIZACIÓN CULTURAL NAZI Y SUS VÍNCULOS CON EL EXTERIOR

Para cimentar las bases de su potente aparato propagandístico, el Tercer Reich primeramente llevó a cabo una uniformización cultural que afectó a todas las expresiones artísticas, intelectuales y culturales en Alemania. Si bien es cierto que la adhesión sin ningún o demasiados reparos a los principios racistas, ultranacionalistas y darwinistas de la *Weltanschauung* nazi incluyó a la mayor parte de juristas, economistas, historiadores, filósofos, germanistas, científicos, escritores y artistas alemanes, el nacionalismo puso en

² Remitimos a los libros, ya clásicos, de M. MERKES, *Die deutsche Politik im spanischen Bürgerkrieg, 1936-1939*, (Bonn, 1969); A. VIÑAS, *La Alemania nazi y el 18 de julio: antecedentes de la intervención alemana en la guerra civil española* (Madrid, Ed. Alianza, 1974) y *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil: antecedentes y consecuencias* (Madrid, Ed. Alianza, 2001) y R.H. WHEALEY, *Hitler and Spain: the Nazi Role in the Spanish Civil War, 1936-1939* (Lexington KY, University Press of Kentucky, 1989). La lista de autores que han analizado la intervención nazi en el conflicto español y las relaciones hispano-germanas en el primer franquismo es rica y exhaustiva, destacamos la obra reciente de C. COLLADO-SEIDEL, *Der Spanische Bürgerkrieg: Geschichte eines Europäischen Konflikts* (Munich, Ed. Beck, 2006), C. LEITZ, *Nazi Germany and Francoist Spain* (London, Routledge, 2005) así como otros trabajos con valiosas aportaciones en otros frentes: P. MARTÍN ACEÑA, *El oro de Moscú y el oro de Berlín* (Madrid, Ed. Taurus, 2001) y M. ROS AGUDO, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)* (Barcelona, Ed. Crítica, 2002).

marcha un aparato monopolístico de propaganda con la pretensión de eliminar cualquier signo de independencia cultural e ideológica³.

La instauración del Ministerio de Ilustración Popular y Propaganda y de la Cámara de Cultura del Reich en 1933 y la del Ministerio de Ciencia, Educación y Escolarización en 1934 acabaron con cualquier expresión cultural crítica con el nacionalsocialismo. Simultáneamente, se intensificaron las medidas de censura editorial de modo que tan sólo los manuscritos con el visto bueno del Ministerio de Propaganda se incluían en el Catálogo de Literatura Nacionalsocialista para posterior publicación bajo los auspicios del “Comité de Inspección para la Protección de la Literatura nacionalsocialista” por las casas editoriales domesticadas y las de nuevo cuño⁴. Goebbels, convertido en Ministro, Presidente de la Cámara de Cultura y Jefe de Propaganda del Partido, asumió el mando del totalitarismo cultural del Tercer Reich.

El resultado de la monopolización política de las actividades culturales fue la sistemática destrucción de las Ciencias Sociales y Humanidades alemanas tal y como se entendían en Europa Occidental. Sus efectos colaterales más visibles fueron las purgas de librerías y bibliotecas y la huida masiva de artistas e intelectuales alemanes de reconocido prestigio debido a sus orígenes judíos y/o convicciones políticas de izquierdas. En las listas negras de proscritos judíos publicadas a partir de abril de 1933 se incluyeron nombres como los de Freud, Bebel, Bernstein, Rathenau, Einstein, Brecht, Brod, Doblin, Kaiser, los hermanos Mann, Zweig, Wassermann, Remarque, Schnitzler, Tucholsky, Broch, Kastner, Kraus, Lasker-Schuler, Hesse, y muchos más. El vacío cultural fue ocupado por multitud de escritores de segunda fila que comulgaban con los preceptos nacionalsocialistas tales como Erwin Guido, Emil Strauss, Hans Grimm, Hans Johst, Wilhelm Schaefer, Werner Beumelburg, Herman Claudius, Hans Carossa, etc. El clímax de la destrucción nazi de la cultura alemana se alcanzó en las quemas de libros del 10 de mayo de 1933 en las capitales y principales ciudades universitarias del país.

Una vez desplegada la nueva política cultural, los nazis pudieron llevar a cabo una efectiva propaganda política destinada a transmitir los valores del régimen-referidos habitualmente como *Gedankengut*- a las masas de un modo fácil e inmediato y con grandes golpes de efecto. La difusión de los valores nacionalsocialistas tuvo como contrapartida una furibunda propaganda antisemita y anticomunista al servicio del expansionismo germánico. Hitler usó el *anticomunismo* primero como arma política contra los partidos socialista y comunista para alzarse de ese modo como la figura política hegemónica dentro del país. En

³Últimamente ha habido una proliferación de trabajos que analizan la política cultural del Reich y su conexión con la propaganda política nazi desde perspectivas diferentes. Junto al clásico de Z.A.B. ZEMAN, *Nazi Propaganda*, (Oxford University Press, 1964) destacamos D. WELCH, *The Third Reich: Politics and Propaganda* (London and New York, Routledge, 1996). Otro grupo de estudios se han dedicado a analizar el saqueo masivo de obras de arte europeas por parte de la elite nazi, J.G. PETROPOULOS, *Art as Politics in the Third Reich, the Nazi elite's quest for the political and material control of art* (Chapel Hill & London, The University of North Carolina Press, 1996) y H. FELICIANO, *El museo desaparecido. La conspiración nazi para robar las obras maestras del arte mundial* (Barcelona, Ed. Destino, 2004).

⁴ En noviembre de 1935 los nazis cerraron unas trescientas editoriales en el país, en O. HALE, *The Captive Press in the Third Reich* (Princeton, N.J., Princeton University Press, 1964). Los incentivos económicos de la política editorial nazi han sido analizados por F. SCHMIDT en su libro *Presse in Fesseln: eine Schilderung des NS-Pressetrusts. Gemeinschaftsarbeit des Verlages auf Grund authentischen Materials* (Berlín, Archiv und Kartei, 1947).

una segunda fase, el nacionalsocialismo exportó el señuelo del *terror soviético* para conseguir respaldo internacional a su política exterior de modo que, hasta la firma del Pacto de Acero con la Unión Soviética en 1939, el anticomunismo, tanto soviético como su réplica internacional, fue recurrente en los discursos y otras manifestaciones del partido. El *antisemitismo*, en cambio, cobró un protagonismo creciente a medida que la contienda mundial se acercaba, pasando así el antibolchevismo a un segundo plano⁵. Cuando cambiaron de nuevo los aires de la política exterior alemana con respecto a la Unión Soviética, en 1941, los nazis volvieron a las andadas anticomunistas, publicando un libro que preparase a la opinión pública para la apertura de un nuevo frente en la contienda mundial, *“Warum Krieg mit Stalin? Das Rotbuch der Anti-Komintern”*⁶.

Los vehículos de la propaganda fueron múltiples, incluyendo grandes exposiciones itinerantes, una producción bibliográfica ingente, el desarrollo de las artes plásticas, el uso masivo de los nuevos medios de comunicación, la creación de institutos de propaganda y frecuentes concentraciones del partido. Para la difusión de la propaganda anticomunista en el exterior, se creó el AntiKomintern (Unión de Sociedades Alemanas Anticomunistas) en la primavera de 1933, poco después de la abolición del partido comunista alemán. Bajo patronato de Goebbels, el AntiKomintern tenía por objetivo oficial combatir el Comunismo Internacional y sus aliados (los judíos y, posteriormente, los masones) y albergaba el Departamento de la Unión Soviética, también llamado Instituto de Investigación Científica de la Unión Soviética (*Institut zur wissenschaftlichen Erforschung der Sowjetunion*), la Sección de Prensa y el departamento de Acción Antisemita. Hasta que la gran campaña anticomunista fue lanzada por el partido nazi en 1936, como reacción al 7 Congreso Mundial del Komintern en Moscú en 1935, el AntiKomintern se ocupó de publicar y promocionar libros de su propia cosecha, tales como *Terror: die Blutkronik des Marxismus in Deutschland* (“El terror: crónica sangrienta del marxismo en Alemania”), escrito por su presidente Adolf Ehrt y Max Roden en 1934 o *Bewaffneter Aufstand!* (“Revolución armada”), escrito también por Ehrt, consiguiendo una gran éxito editorial en Alemania⁷. El AntiKomintern también recurrió a programas radiofónicos como charlas, representación de obras y noticias en otros idiomas, incluido el español, que se transmitían tanto en Alemania como en el exterior.

Por otra parte, grandes exposiciones temáticas lograron una movilización colectiva de largo alcance en Alemania y en países donde sus intereses estratégicos debían ser garantizados, caso de Italia, España, Rumanía, Checoslovaquia y Hungría⁸. Megalómanas demostraciones de poder nacionalsocialista, estas exposiciones mostraban a un extenso público entusiasta su propia interpretación de la realidad con tonos demagógicos y altisonantes. En suma, pocas ideas, repetidas hasta la saciedad, expuestas de un modo sencillo para el ciudadano medio, y fuertemente asociadas a los instintos más primitivos de

⁵ I. KERSHAW analiza las fases de la propaganda anticomunista y antisemita de acuerdo con los intereses del Tercer Reich en *Hitler, 1936-1945: Nemesis* (New York, W.W. Norton, 2000).

⁶ Preparado por la Federación de asociaciones anticomunistas alemanas (*Gesamtverband deutscher antikommunistischer Vereinigungen*), Berlín, Ed. Nibelungen, 1941.

⁷ En 1933 se editó la cuarta edición, con una tirada de 50.000 copias. Al año siguiente, 75.000 copias más se publicaron en alemán, mientras que otros 160.000 ejemplares se tradujeron al inglés, francés, sueco, holandés y español, en Z.A.B. ZEMAN, *Nazi Propaganda*, op.cit., 90.

un público ya de antemano aterrorizado ante la perspectiva de oleadas revolucionarias, invasiones bolcheviques y dominación judía y encantado por los cantos de sirenas del nacionalsocialismo.

Los temas estrellas de las exposiciones nacionalsocialistas fueron los mismos que compusieron la columna vertebral de la agenda política interior y exterior del nazismo, a saber, el antibolchevismo, el antisemitismo, la exaltación de los principios del nacionalsocialismo y las pretensiones expansionistas de la nueva Alemania. Los departamentos del AntiKomintern, el Instituto para la cultura alemana y la propaganda económica (*Institut für Deutsche Kultur und Wirtschaftspropaganda*) de Berlín y las grandes casas editoriales *ex novo* como la Nibelungen suministraban el material expositivo de pretensiones “científicas”. Entre las grandes exposiciones en suelo alemán cabe destacar por su éxito la exposición del “Arte degenerado” en 1938, que supuso la huida precipitada de tantos artistas de primera fila hacia Francia y las Américas⁹, la exposición del “Eterno Judío” también en 1938, y la gran exposición antibolchevique “El Bolchevismo sin máscara”, exposición itinerante que recorrió toda Alemania entre 1937 y 1941. El anticomunismo volvió a estar presente en las grandes exposiciones nazis una vez que se saldó la alianza con Stalin, tal y como demuestra la exposición de “El Paraíso Soviético” en Berlín en 1942.

España fue recipiente de varias exposiciones nazis y objeto de estudio en su calidad de “nueva víctima del bolchevismo asiático”. Como botón de muestra, en dos exposiciones sobre el antibolchevismo organizadas en Alemania el *Spanien-Kapitel* formó parte del discurso general nazi de propaganda anticomunista. La primera se celebró en 1936 en la biblioteca del Museo alemán en Munich, bajo la dirección del AntiKomintern y de la comunidad local del partido nacionalsocialista¹⁰. A través de fotografías impactantes la exposición reflejaba las mortíferas consecuencias del bolchevismo en Alemania, Italia, Hungría, y Rusia, mencionándose España como el caso más reciente del brutal expansionismo de la Unión Soviética –es más, se comenta que la crueldad del material documental relativo a España hacía imposible su exposición-. Con posterioridad, el capítulo español también tuvo cabida en la gran exposición itinerante antibolchevique “El bolchevismo sin máscara” antes mencionada, que fue inaugurada en Nuremberg en 1937. El catálogo de la exposición empieza y acaba con referencias al terror bolchevique en que estaba sumida España. Según la interpretación nazi, España se hallaba en una encrucijada, batiéndose frente al bolchevismo, es decir, al caos y la destrucción máximos. Irónicamente, sigue el catálogo, mientras que los Juegos Olímpicos¹¹, “símbolo del fuego eterno de la

⁸ C. KIVELITZ, *Die Propagandaustellung in europaischen Diktaturen* (Bochum, Dieter Winkler Verlag, 1999) es un minucioso estudio del recurso a grandes exposiciones como moderno y efectivo medio de comunicación de masas por parte de los totalitarismos alemán, italiano y soviético.

⁹ R.A. ETLIN (coord), *Art, Culture, and Media under the Third Reich* (Chicago, University of Chicago Press, 2002) y S.BARRON et al. *Degenerate Art: the fate of the avant-garde in Nazi Germany* (Los Angeles, Los Angeles County Museum of Art; New York, H.N. Abrams, 1991) analizan cómo el nacionalsocialismo usó las Artes y los medios de comunicación para difundir su propaganda y como reverso de la moneda el destino de los artistas críticos con el régimen.

¹⁰ Ver catálogo de la exposición “*Der Bolschewismus: grosse antibolschewistische Schau im “Biblioteksbau” des Deutschen Museums Munchen 1936*” (Berlín, Institut für Deutschen Wirtschaftspropaganda, 1936).

¹¹ Ver las obras recientes sobre los Juegos Olímpicos de Berlín en su contexto político D.C. LARGE, *Nazi Games: the Olympics of 1936* (New Cork, W.W. Norton, 2007); A. KRUGER, W.J. MURRIA, *The*

*cultura clásica y del pacifismo de la juventud mundial*¹², se estaban celebrando en Berlín en agosto de 1936 Moscú encendía otras antorchas por las tierras de España, diseminando destrucción, terror y muerte.

España fue, a su vez, país receptor de exposiciones nazis. En lo que respecta a las exposiciones bibliográficas, si bien se dieron precedentes en la época republicana española, cuando se organizaron dos exposiciones del libro alemán, la del Día del Libro alemán en Barcelona el 20 de noviembre de 1933 y la de la Semana del Libro alemán en Madrid los días 13, 14 y 15 de diciembre de 1935, la propaganda de la ideología nacionalsocialista sólo apuntaba tímidamente en ellas. Por el contrario, en los años de la guerra civil y la inmediata posguerra, teniendo a Franco como interlocutor y con colaboradores y admiradores del nacionalsocialismo en ciertos sectores de la administración cultural del primer franquismo, los nazis no escatimaron esfuerzos para organizar nuevas exposiciones de libros en un escenario político más receptivo y afín.

PRIMER FRANQUISMO Y POLÍTICA CULTURAL: UNA APROXIMACIÓN

Tras una primera fase en que la historiografía sobre el primer franquismo se había concentrado principalmente en problemáticas de carácter político, socioeconómico y militar, el paso de los años y de las generaciones de historiadores ha dado lugar a una diversificación temática que está cubriendo múltiples lagunas y a nuevas perspectivas sobre asuntos ya tratados. Sin pretender ser un listado exhaustivo y total, la memoria sobre la represión y violencia, sobre campos de concentración, enterramientos en fosas comunes y sobre las comunidades españolas en el exilio ha sido recuperada en los últimos años¹³. El interés actual por analizar el primer periodo de la dictadura franquista desde temáticas previamente marginadas también está dando frutos en lo que respecta a las actividades de propaganda y censura en los medios de comunicación en general¹⁴ y en el ámbito cultural en particular. Al trabajo pionero de Alted Vigil¹⁵ sobre la política patrimonial y cultural del Nuevo Estado apenas finalizada la guerra civil, se han añadido otros que interpretan las

Nazi Olympics: Sports, Politics and Appeasement in the 1930s (Urbana, University of Illinois Press, 2003), S.B. BACHRACH, *The Nazi Olympics: Berlin 1936* (Boston, Little, Brown and Co, 2000).

¹² Ver catálogo de la exposición “*Grosse antibolschewistische Ausstellung 1937*”, dirigido por el Institut fur Deutsche Kultur und Wirtschaftspropaganda (Berlín, Verlag fur Kultur und Wirtschaftswerbung Daenell & Co, 1937).

¹³ Sirvan de ejemplo los textos de J. CASANOVA. (coord), *Morir, matar, sobrevivir: la violencia en la dictadura de Franco* (Barcelona, Ed. Crítica, 2002); C. MOLINERO, M. SALA, y J. SOBREQÜÉS (eds), *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo* (Barcelona, Ed. Crítica, 2003); J. RODRIGO, *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947* (Barcelona, Ed. Crítica, 2005); E. SILVA, y S. MACÍAS, *Las fosas de Franco: los republicanos que el dictador dejó en las cunetas* (Madrid, Temas de Hoy, 2003); G. ACOSTA, *El Canal de los Presos: 1940-1962* (Barcelona, Ed. Crítica, 2004); C. MIR, *La represión bajo el franquismo* (Madrid, Marcial Pons, 2002); A. ALTED, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939* (Madrid, Ed. Aguilar, 2005) y F. ESPINOSA, *Contra el olvido. Historia y memoria de la guerra civil* (Barcelona, Ed. Crítica, 2006).

¹⁴ J. SINOVA, *La censura de prensa durante el franquismo* (Barcelona, Ed. Debolsillo, 2006), J.M. DELGADO IDARRETA, *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo, 1936-1945* (Logroño, Universidad de La Rioja, 2006).

¹⁵ A. ALTED, *Política del Nuevo Estado sobre el patrimonio cultural y la educación de la Guerra Civil Española*, (Madrid, Ministerio de Cultura, 1984).

directrices culturales y educativas en el primer franquismo como parte integrante de su aparato propagandístico y sujetas al control del régimen¹⁶.

En general, el estudio propuesto por estos trabajos recientes sobre aspectos culturales y educativos durante el primer franquismo como parte integrante del aparato ideológico en ciernes conlleva a hablar necesariamente de Falange, pues, dentro de lo que fue la lucha por competencias en el naciente Nuevo Estado, el servicio de Prensa y Propaganda recayó en manos de las FET de las JONS hasta bien entrados los años 40, feudo, por otra parte, caracterizado por continuos tira y afloja con la Iglesia, que reivindicaba para sí el control de unos ámbitos que tradicionalmente habían sido suyos. Estas nuevas investigaciones, con frecuencia, recogen modernas lecturas de la historia de las FET como componente de relevancia en el primer franquismo, poniendo en discusión la tesis de que el partido falangista recibió un golpe mortal en 1937 de resultados de la Unificación decretada por Franco¹⁷.

De otra parte, el énfasis de los estudios de propaganda y censura se ha puesto, con preferencia, en ver cómo las directrices del gobierno controlaron, dirigieron y canalizaron cualquier manifestación cultural y educativa en España y en español, relegando la dimensión internacional de la política cultural del primer franquismo a un tímido segundo plano¹⁸. Sin embargo, en lo que se refiere a nuestra temática en este artículo, ha sido secundario el análisis de cómo los préstamos y las donaciones de libros extranjeros contribuyeron a traer ideas “modernas” y nuevos presupuestos ideológicos que sirvieron no sólo para rellenar las estanterías vacías de bibliotecas españolas sino también para sustituir previas influencias culturales exteriores (sobre todo, francesas) con otras emergentes (fascistas y nazis). En este sentido, la obra de J. De la Hera sobre la política cultural de Alemania en España en el periodo de entreguerras destaca como una notable excepción, ya que dentro de su análisis general de las relaciones culturales entre los dos países toca aspectos particulares del mundo de las bibliotecas y de la producción e intercambio

¹⁶ E. RUIZ BAUTISTA, *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo 1939-1945* (Gijón, Ed. Trea, 2005), J.M. GRANDELA, *Balas de papel. Anecdotario de propaganda subversiva en la guerra civil española* (Barcelona, Salvat, 2002), F. SEVILLANO CALERO, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, (Universidad de Alicante, Murcia, 1999), L. GARCÍA EJARQUE, *Historia de la lectura pública en España*, (Gijón, Ed. Trea, 2000), X. MORET, *Tiempo de editores: historia de la edición en España, 1939-1975* (Barcelona, Destino, 2002).

¹⁷ Remitimos a los trabajos de B. BERMEJO SÁNCHEZ, “La Vicesecretaría de Educación Popular (1941-1945): un ministerio de la propaganda en manos de la Falange”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 1991; J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de la Falange Española de las JONS* (Madrid, Ed. Alianza, 2000); J. M. THOMAS, *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista 1937-1945* (Barcelona, Ed. Plaza & Janés, 2001); M. ARGAYA, *Historia de los falangistas en el franquismo: 19 abril 1937-1 abril 1977* (Madrid, Ed. Plataforma, 2003); I. SAZ, *Fascismo y franquismo* (Valencia, Universidad de Valencia, 2004), J. DÍAZ NIEVA et al., *El yugo y las letras: bibliografía de, desde y sobre el nacionalsindicalismo* (Madrid, Reconquista, 2005).

¹⁸ Como excepciones, destacamos por ejemplo, C. E. LIDA (coord), *México y España en el primer franquismo, 1939-1950: rupturas formales, relaciones oficiosas* (México, El Colegio de México, 2001) y L. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo* (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992) y su artículo “Las relaciones culturales entre España y los Estados Unidos, de la guerra mundial a los pactos de 1953”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2003; 25.

bibliográfico que dejan entrever las conexiones directas con las políticas de propaganda ideológica¹⁹.

BUCHPROPAGANDA EN ESPAÑA: IDEOLOGIZACIÓN NAZI EN EL PRIMER FRANQUISMO

La política exterior cultural del Tercer Reich se remodeló con el mismo afán totalitario que la uniformización en casa. La política de “purgas” y de depuración de libros y autores se extendió a las escuelas alemanas en el extranjero, “limpieza” que se completó con generosas y frecuentes donaciones de nuevos libros. El Ministerio de Asuntos Exteriores, el de Propaganda y la *Ausland Organisation*, la organización nazi que supervisaba la comunidad de alemanes residentes en el extranjero, vertebraron la difusión de la ideología del nacionalsocialismo cultivando en países de interés estratégico unas relaciones culturales, que tras su fachada de inocuidad, sirvieron para reforzar lazos y ejercer influencias.

La injerencia nazi en España en el periodo 1936-1940 se canalizó a través de una fructífera alianza de las armas y letras según la cual la presencia alemana no se hizo patente sólo suministrando asistencia militar y técnica a Franco en la guerra civil sino también desplegando todo un aparato cultural-propagandístico que durante la Segunda República española (1931-1936) no pudo ponerse abiertamente en práctica debido a diferencias políticas e ideológicas insalvables. Ahora, sin embargo, Franco y sus sucesivos gobiernos, se revelaron como el interlocutor apropiado, de modo que el reconocimiento público de Hitler del gobierno de Franco en otoño de 1936 dio la luz verde para poner los cimientos de la nueva política cultural nazi en España.

Por otra parte, a partir de 1937 se produjo un progresivo aumento de Negociados dentro del Departamento de Política Cultural (*Kulturpolitische Abteilung*) dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán. Su mayor peso dentro del Ministerio se vio reflejado en el incremento de funcionarios en las embajadas, así como en una mayor correspondencia con las mismas en cuanto a cuestiones culturales se refiere. En el marco de desarrollo de la política cultural en el exterior, la *Sprachpropaganda* y la *Buchpropaganda*, es decir, la promoción de la lengua alemana y de la nueva literatura alemana, fueron los dos pilares fundamentales. Como resultado, las Exposiciones del Libro Alemán se convirtieron en piedra angular de la acción cultural del Tercer Reich más allá de sus fronteras.

La llegada de Wilhelm von Faupel, prestigioso y enérgico militar con una dilatada carrera como consejero militar en América Latina y famoso por sus modos directos, como embajador alemán a Salamanca en noviembre de 1936 dio un ímpetu determinante a la nueva política nazi en España, no sólo en aspectos culturales sino en todos los ámbitos. El intrigante Faupel apoyaba el reforzamiento de las actividades bilaterales Alemania-España con la firma de un protocolo secreto que contrarrestase la influencia cultural francesa y jesuítica en España; la formación de un bloque común para defenderse de la amenaza del

¹⁹ J. DE LA HERA MARTÍNEZ, *La política cultural de Alemania en España en el periodo de entreguerras* (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002).

comunismo, y en definitiva, el fortalecimiento de lazos con España con vistas a reforzar la influencia nazi más allá de la península ibérica²⁰.

El 13 de enero de 1937 Faupel se entrevistó con Franco para realizar un esbozo de lo que sería más adelante el convenio de cooperación cultural entre ambos países firmado el 24 de enero de 1939, tratado que será reducido a letra muerta debido a las constantes presiones de la Iglesia española, del sector más conservador del catolicismo en el régimen y del propio Vaticano²¹. Por otra parte, en una carta dirigida a Friedrich Stieve, director del Departamento Cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores, Faupel marcaba como prioridad absoluta la presencia en la embajada alemana en España y en las librerías de la España franquista de una bibliografía que versase sobre la legislación (Derecho del Trabajo, Administración Pública, Higiene y Eugenesia) e instituciones más representativas de la Nueva Alemania (tales como *Arbeitsfront*, *Kraft durch Freude*, *Frauenwerk*, *Hitlerjugend*) con la intención de ilustrar a los españoles sobre el nacionalsocialismo con sumo detalle²².

Sin embargo, las negociaciones bilaterales en materia cultural no fueron el camino de rosas que Faupel imaginaba pues el conflicto de ideologías en el seno del gobierno de Franco convirtieron cualquier tratativa en un engorroso proceso lleno de mensajes contrapuestos, retrasos y bloqueos: el Ministerio de Propaganda y el de Asuntos Exteriores alemanes percibieron casi desde el inicio de las negociaciones para el acuerdo cultural disensiones internas dentro del gobierno de Franco, debido a opiniones opuestas en lo que se refiere a la intensidad y enfoque de las relaciones con el Tercer Reich entre falangistas filonazis por un lado y la Iglesia, el sector católico más conservador, y la línea monárquica del gobierno de Burgos por otro: en concreto, la embajada percibió una falta de claridad interna en el gobierno de Franco en las competencias culturales, poniendo como ejemplo el conflicto entre la labor de Vicente Gay Fornés, delegado nacional para las relaciones culturales con el exterior y la “reaccionaria” Comisión de Cultura encabezada por Sainz Rodríguez²³. Igualmente, el Ministerio de Propaganda alemán se hacía eco del riesgo de un viraje reaccionario en el gobierno de Franco dada la dominación católica y monárquica del Instituto de España, buque insignia de las instituciones científicas y culturales de la Nueva España, a través de sus dirigentes José María Pemán, el conde de Romanones y el duque

²⁰ A. CHASE, *Falange. The Axis Secret Army in the Americas*, (New York, G.P. Putman's Sons, 1943), defiende la tesis de que Faupel usó Falange española como puente para expandir y apuntalar los intereses geoestratégicos nazis en Hispanoamérica. Falange Exterior sería el instrumento del expansionismo nazi allende los mares.

²¹ Los borradores del convenio incluían la creación de una casa alemana en España y de una española en Alemania, el intercambio de estudiantes alemanes y españoles, becas, lectorados, difusión del alemán y del español, el intercambio y difusión de libros a través de la colaboración entre la Sección alemana del Libro en el Exterior (*Deutsch Ausländischer Buchtausch*) y la Sección de Archivos, Bibliotecas y Museos del Ministerio de Educación Nacional, traducciones, exposiciones, preferencias en materia de aranceles y aduanas, la censura de libros que trataran “de modo falsario” aspectos de la historia de ambos países, la prohibición de libros traducidos por emigrados políticos alemanes, como judíos, así como cooperación en actividades musicales, radiofónicas, teatrales, cinematográficas y periodísticas. Documentación relativa en *Spanien*, vol. 1, *Kult Generalia*, 13/2, 1938, R 61227, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

²² Carta del 12 de marzo de 1937, en J. DE LA HERA MARTÍNEZ, *La política cultural*, op.cit., 341.

²³ Informe de la embajada alemana al Ministerio de Asuntos Exteriores del 25 octubre 1937, *Spanien*, vol. 1, *Kult Generalia*, 13/1, 1937, R 61225, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

de Alba, y se recalcaba la oposición acérrima del cardenal Gomá a cualquier pretensión de influencia alemana en la “católica” España²⁴.

La rápida sustitución de Faupel por Stohrer en 1937, motivada por su carente *savoir faire* en las relaciones diplomáticas, trajo aires nuevos en el modo de proceder de la embajada alemana, caracterizado por un estilo más colaborador y formalmente respetuoso con las prioridades y opiniones de sus interlocutores españoles²⁵. La embajada optó, pues, por dejar el acuerdo cultural aparcado hasta que el gobierno español se organizase internamente y se concentró en aspectos puntuales de las relaciones culturales, entre otros, la potenciación del alemán como lengua extranjera a través del envío de “lectores” (destaca el precedente de lectores alemanes en la Universidad internacional de Salamanca), el intercambio y las visitas escolásticas de jóvenes alemanes y españoles (el Ministerio de Propaganda alemán pone como ejemplo a seguir el convenio entre la Universidad de Sevilla y la Universidad de Pavía dentro del reforzamiento de las relaciones hispano-italianas²⁶) y el reconocimiento oficial del bachillerato de las escuelas alemanas en España²⁷.

En este programado *interim*, la nueva *Buchpropaganda* serviría para difundir en la España franquista el conocimiento sobre los pilares ideológicos y los mayores logros del Tercer Reich, sin menoscabar en la difusión de obras técnicas y científicas de la Nueva Alemania. A su vez, desde un punto de vista puramente estratégico, la nueva política cultural alemana tendría como objetivo el de contrarrestar la influencia cultural e ideológica francesa en España. Si bien, en líneas generales, la *Buchpropaganda* consiguió llevar a cabo sus actividades en España, las disensiones ideológicas entre las diversas familias dentro del gobierno de Franco se dejaron sentir una vez más: Hoevel, jerarca del Ministerio de Propaganda alemán y responsable del diseño de las exposiciones de libros alemanes en el exterior, no duda en expresar su descontento porque la cantidad de libros alemanes enviados a España superaba con creces los envíos de libros españoles a Alemania, poniendo de manifiesto cierta negligencia y desorganización por parte española²⁸.

En efecto, las donaciones de libros a instituciones alemanas en España -la embajada y los consulados, colegios alemanes, sedes de los grupos locales del partido nazi- y a instituciones españolas -diversos ministerios, Falange y sus organismos, periódicos españoles, Universidades y centros de investigación superiores, personalidades destacadas del régimen franquista etc.- fueron un ingrediente esencial de la *Buchpropaganda*. Las exposiciones del libro alemán, los lectorados de alemán en Universidades españolas, el

²⁴ Informe del Ministerio de Propaganda alemán al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán del 26 de enero de 1938, *Spanien*, vol. 1, *Kult Generalia*, 13/2, 1938, R 61227, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

²⁵ Informe del consejero cultural de la embajada alemana en Salamanca Bobrik con fecha el 9 de septiembre de 1937 al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, *Spanien*, vol. 1, *Kult Generalia*, 13/1, 1937, R 61225, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

²⁶ Informe del Ministerio de Propaganda alemán al Ministerio de Asuntos Exteriores del 26 de enero de 1938 ya citado en nota 24.

²⁷ Informe de Bobrik del 15 de enero de 1938 al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, *Spanien*, vol. 1, *Kult Generalia*, 13/2, 1938, R 61227, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

²⁸ Carta de Hederich del Ministerio de Propaganda alemán al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán del 16 de julio de 1938, *Spanien*, vol. 1, *Kult Generalia*, 13/2, 1938, R 61227, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

intercambio de profesores y becas de estudios para estudiantes españoles y alemanes, la traducción al español de revistas y periódicos alemanes, y los obsequios de publicaciones periódicas completaban la política cultural nazi en la España del periodo. Los progresos, obstáculos y demás observaciones eran puntualmente analizados en los continuos informes que la embajada alemana en España debía enviar al Ministerio de Asuntos Exteriores del Tercer Reich.

Los organismos encargados de la *Buchpropaganda* en el exterior, dependientes de los Ministerios de Propaganda, de Asuntos Exteriores y de Educación e Instrucción Pública, chocaron frecuentemente en el modo de gestionar las actividades relativas a los libros, según veremos en la organización de las exposiciones del libro alemán. La Asociación alemana de Bibliotecas en el Exterior (*Deutsches Auslandbuchereiverein*) dependía del Ministerio de Ciencia, Educación e Instrucción Pública, mientras que el Ministerio de Asuntos Exteriores supervisaba el departamento de Intercambio Internacional de Libros (*Deutsch-Ausländischer Buchtausch*), el Servicio Central para Bibliotecas alemanas en el Exterior (*Zentralstelle für Deutsche Auslandsbuchereien*), la Asociación de las Ciencias alemanas (*Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft*), que publicaba los libros alemanes traducidos al español, el Instituto Iberoamericano de Berlín y la Asociación de Libreros alemanes (*Borsenverein der Deutschen Buchhändler*), que publicaba los catálogos de todas las obras publicadas en Alemania. A su vez, las asociaciones hispano-alemanas ya existentes fueron fusionadas en 1938 en la Asociación de compañías comerciales (*Vereinigung der Zwischenstaatlichen Gesselschaften*) al servicio del Ministerio de Propaganda y el Departamento de Política Cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores fundó y gestionó los llamados Institutos Científicos alemanes (*Deutsche Wissenschaftlichen Institute*). Los intermediarios de estos organismos para la preparación de las exposiciones del Libro Alemán en España fueron la embajada alemana en estrecha colaboración con el partido local nazi, la rama local de la *Ausland Organisation*, los colegios alemanes en España, varias personalidades alemanas del mundo de la cultura que se revelaron colaboradores entusiastas del Tercer Reich, y compañías comerciales alemanas asentadas en el país. Mención especial se debe a Petersen, jefe de la comunidad alemana en territorio español, agregado cultural de la embajada alemana con los embajadores Faupel y Stohrer y supervisor general de las Exposiciones del Libro Alemán en España.

LOS INTERLOCUTORES FRANQUISTAS EN LA COOPERACIÓN CULTURAL CON ALEMANIA

En el primer franquismo existió un deseo por entablar intercambios culturales con la Alemania nazi, en particular durante la primera fase en la que Franco no había logrado ahormar bajo su mando las diversas fuerzas que habían luchado a su lado en la guerra civil. El periodo se caracterizó por intensas fricciones ideológicas entre las distintas familias y en la rapiña por competencias en que FET de las JONS tuvo un papel destacado hasta que no fue definitivamente sometida al autoritarismo franquista en la década de 1940. Hasta entonces, ciertos sectores de y próximos a Falange flirtearon con prácticas y maneras que

tuvieron en el nacionalsocialismo su inequívoca fuente de inspiración, tal y como ha estudiado Wayne H. Bowen en los ámbitos militar, propagandístico y sindical²⁹.

Grosso modo, Falange se hizo cargo de Prensa, Propaganda, Juventudes, Educación y el SEU (Sindicato de Estudiantes Universitarios) durante el primer franquismo pero pronto sus limitaciones fueron evidentes pues la gestión de estos ámbitos no supuso una total e inmediata dirección de los mismos³⁰. En enero de 1938 la delegación nacional de Prensa y Propaganda de FET de las JONS se transformó en el Servicio Nacional de Prensa y Propaganda dependiente del Ministerio del Interior, bajo mando de Serrano Súñer, y a fines de ese mismo año el órgano de Prensa y Propaganda fue rebautizado como subsecretaría y el Ministerio que lo tutelaba pasaba a llamarse de Gobernación. Un grupo de falangistas con tendencias filogermánicas ejercieron un papel preponderante en la maquinaria propagandística estatal en aquellos años. Dos en concreto, Dionisio Ridruejo, apodado el “Goebbels español”, y Antonio Tovar, recién llegado de Alemania, se hicieron cargo de la propaganda y de la radio, respectivamente, mientras que el también admirador del nacionalsocialismo Laín Entralgo se puso al frente de la Jefatura de Ediciones y Publicaciones. Giménez Caballero, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Gonzalo Torrente Ballester y Juan Beneyto, exponentes de Falange con tendencias claramente totalitarias en este periodo, también ocuparon puestos de control en las actividades de censura y propaganda en el gobierno de Burgos. La preponderancia de falangistas admiradores del Reich en cargos de responsabilidad en el gobierno duró hasta que en 1941 Franco designó a su fiel colaborador Arrese al mando de las FET de las JONS, provocando un decisivo viraje en el partido hacia posiciones más acordes con el catolicismo conservador.

La cultura no escapó al totalitarismo fascista y fue integrada, como un elemento propagandístico fundamental, en el Nuevo Orden. Abundan en los escritos falangistas, antes y durante la guerra civil, invectivas contra los “ridículos intelectuales” o “el enemigo está en las universidades” y, en un grotesco remedo de acciones similares de las Juventudes hitlerianas, el domingo 1 de abril de 1939, para celebrar el final de la guerra civil española, el SEU festejaba la victoria realizando una “*purificadora y pública quema de libros perniciosos*” del que el periódico falangista *Arriba* daba expresiva cuenta: “*Han hablado con palabra de domingo los camaradas del SEU: con esta quema de libros contribuimos al edificio de la España Una, Grande y Libre. Condenamos al fuego a los libros separatistas, liberales, marxistas...a los de la leyenda negra, a los de romanticismo enfermizo...a los de modernismo extravagante...a los cursis...a los pseudocientíficos...*”³¹. Auto de fe imitado el 2 de mayo de 1939 en Oviedo, con motivo de la Fiesta del Libro.

Así pues, un nutrido grupo de las viejas filas de Falange y antiguos estudiantes en Alemania, que una vez regresados a España se decantaron abiertamente por la España

²⁹ W.H. BOWEN, *Spaniards and Nazi Germany. Collaboration in the New Order* (Columbia and London, University of Missouri Press, 2000).

³⁰ Para una aproximación general al tema ver J. DÍAZ NIEVA et al., *El yugo y las letras: bibliografía de, desde y sobre el nacionalsindicalismo* (Madrid, Reconquista, 2005); S.M. ELLWOOD, *Spanish Fascism in the Franco Era: Falange Española de las JONS, 1936-76* (New York, St. Martin's Press, 1987), R.L. CHUECA, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET y de las JONS* (Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983), S. PAYNE, *Falange. A History of Spanish Fascism* (Stanford University Press, 1961).

³¹ J. RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, *Literatura fascista española* (España, Ed. Akal, 1987).

nacional y llegaron a ocupar puestos de importancia en el primer franquismo (por ejemplo, Vicente Gay Fornés, que en 1937 era delegado del Gobierno Nacional para Relaciones Culturales y encargado de tratar con la embajada alemana diversas cuestiones o Domingo Sánchez Hernández, catedrático de Instituto en Salamanca, que fue el encargado de los intercambios de alumnos entre Salamanca y Bremen) hicieron pública su admiración por el nacionalsocialismo. El 19 de febrero de 1938 se creó en San Sebastián la Asociación de Amigos de Alemania, bajo la presidencia del ministro de Educación Sáinz Rodríguez. El Comité Directivo, formado por filonazis convencidos y arribistas de última hora, incluía a Eugenio d'Ors, Serrano Súñer, el marqués de Aledo, el marqués de Luca de Tena, Víctor de la Serna, Vicente Castañeda, Tito Menéndez, Víctor d'Ors, García Morato, el marqués de Rozalejo y José Pemartín³². Muchos de ellos estuvieron activamente involucrados en las exposiciones del Libro Alemán, según veremos más adelante.

A pesar de retener las competencias en materia propagandística, y en consecuencia, con poder para inmiscuirse en la gestión de actividades culturales, Falange vio como el catolicismo más conservador se hizo con Educación. La división forzada de ámbitos tan estrechamente ligados como educación, medios de comunicación y cultura trajo consigo la separación de actividades íntimamente relacionadas con el mundo del libro. De hecho, si bien FET de las JONS controló la censura, la sección de Ediciones, la Editora Nacional y el INLE (Instituto Nacional del Libro Español), el Ministerio de Educación Nacional, tenía en sus manos la gestión de las bibliotecas del Estado. Tal división supuso continuas injerencias de Falange y de los católicos conservadores en competencias que no estaban sujetas directamente a su supervisión lo que daba lugar a una continuada serie de rencillas internas o intentos frustrados de acoplamiento ideológicos³³. Fue el Servicio Nacional de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual, dependiente del Ministerio de Educación Nacional, y en concreto, su director hasta agosto de 1939, el sevillano Javier Lasso de la Vega³⁴, el mediador con la Alemania nazi en las gestiones para las exposiciones del Libro Alemán. La reputación de Lasso de la Vega como bibliotecario formado en el extranjero se puso de manifiesto en su gestión. También, su ideario político en consonancia con el régimen, como puede apreciarse en su discurso oficial sobre la función de las bibliotecas que, al contrario de las “casas abiertas” que habían sido bajo la Segunda República, en el Nuevo Estado debían funcionar como las farmacias donde “*no está permitido que los enfermos entren (...) y se sirvan directamente*”. Sería misión de los bibliotecarios “*guiar a los lectores y [asumir] la formidable responsabilidad social y religiosa de su cargo*”³⁵. Fue sustituido por Miguel Artigas Ferrando, director de la Biblioteca Nacional, quien, entre otras medidas, reinstauró el JIAL (Junta de Intercambio y Adquisición de libros y revistas para bibliotecas) de época

³² J. DE LA HERA MARTÍNEZ, *La política cultural*, op.cit., 373, da cuenta de los asistentes a la sesión fundacional: entre otros, Manuel Machado, García Valdecasas, Miguel Artigas, Antonio Tovar, Fernández Cuesta, J.M. Salaverría, I. Zuloaga, Luis Rosales, A. de Foxá, J.M, Areilza, J. Zugazagoitia.

³³ Por ejemplo, el presbítero Pedro Cantero en *La hora católica de España* (Ruta, 1942) aúna la línea oficial de la Iglesia católica de sostén al franquismo mientras deja entrever ciertas simpatías por el nacionalsocialismo.

³⁴ La polifacética figura del bibliotecario Lasso de la Vega ha sido recientemente estudiada por E. MARTÍNEZ MONTALVO, *Investigación y producción científica en documentación: la obra de Javier Lasso de la Vega 1892-1990* (Madrid, Ed. Fragua, 2000).

³⁵ E. RUIZ BAUTISTA, *Los señores del libro*, op.cit., 405.

republicana para reorganizar el préstamo bibliográfico internacional de acuerdo con los presupuestos ideológicos del Nuevo Régimen.

La documentación alemana de los años 1937-1940 pone de manifiesto que la embajada nazi mantuvo contactos tanto con Lasso de la Vega como con el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Servicio Nacional de Política y Tratados del gobierno de Franco para las gestiones de las Exposiciones del Libro Alemán. El 16 de febrero de 1938 se creó por decreto la Junta de Relaciones Culturales, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, en cuya sesión inaugural el 23 de abril se hizo una mención especial a las relaciones culturales con Alemania³⁶. Sáinz Rodríguez fue designado director de la Junta, a su vez presidente del Instituto de España y ministro de Educación Nacional, y los miembros de la Comisión Ejecutiva eran Alfonso García Valdecasas, subsecretario de Educación Nacional, falangista de la primera hora y portavoz del gobierno de Burgos en las negociaciones para un acuerdo cultural con Alemania, Eugenio d'Ors, secretario del Instituto de España y Juan Teixidor, el secretario de la Junta, todos ellos activos partícipes en las exposiciones nazis.

LA PROPAGANDA SUTIL: LAS EXPOSICIONES DEL LIBRO ALEMÁN EN ESPAÑA

Sin esperar a tener un tratado oficial bilateral de colaboración "cultural", el 14 de octubre de 1938 se cerró un acuerdo entre el *Deutsch-Auslandischer Buchtausch* y el Servicio Nacional de Archivos y Bibliotecas del gobierno franquista con la intención de fomentar los intercambios culturales y educativos con la comunidad científica alemana, mediante donaciones de libros alemanes, invitaciones a científicos españoles para asistir a eventos profesionales en Alemania y viceversa, la organización de exposiciones de libros etc.

En efecto, en 1938 la correspondencia entre la embajada alemana y Javier Lasso de la Vega fue fluida, al punto de que el entonces embajador Stohrer informase a sus superiores en Berlín de la propuesta de Lasso de la Vega de organizar una exposición del libro alemán en otoño de ese mismo año, seguida de una exposición del libro español en Alemania. El director del Departamento de Bibliotecas y Propaganda del libro del Ministerio de Educación español animaba a la embajada alemana en España a organizar una exposición de libros alemanes que estuviese compuesta de literatura científica alemana producida en los últimos 5 años, de literatura nacionalsocialista que diese una visión general del Tercer Reich, y finalmente, de una representación de obras del hispanismo germánico. En contrapartida, una exposición similar española tendría lugar en Alemania para dar a conocer la nueva literatura española y clásicos españoles. De hecho, Lasso explícitamente proponía tres temáticas para la exposición del libro español, a saber, una visión general de la literatura española de los siglos XVI y XVII, titulada "El libro imperial", otra sección compuesta de diversos libros sobre la nueva España, incluyendo fotografías y estadísticas, bajo el lema de "La España de Franco" y finalmente, una última parte con obras científicas

³⁶ El secretario de la Junta, Teixidor, manifestó la necesidad de "no desatender el intercambio cultural, preferentemente con los países que vienen prestando una ayuda moral a España, esto es, Italia y Alemania", en J. DE LA HERA MARTÍNEZ, *La política cultural*, op.cit., 376.

publicadas en España por españoles que habían estudiado en Alemania³⁷. El 23 de septiembre de 1938 el Ministerio de Propaganda alemán daba el visto bueno a tal sugerencia al Ministerio de Asuntos Exteriores, aunque subrayando que la influencia nazi en los asuntos internos españoles debía ser *discreta*.

En consecuencia, se organizaron exposiciones del libro alemán en tres ocasiones diversas entre 1937 y 1940. Grandes inquisidores de libros y prolíficos creadores de propaganda, los nazis dieron a conocer la literatura de la Nueva Alemania en eventos que más allá de la mera exposición de libros contribuyeron a reforzar la presencia nazi en España y sus relaciones con ciertos sectores del franquismo. En 1937, 1938, 1939 y en la inmediata posguerra en 1940 miles de libros alemanes viajaron de camuflaje por la España Nacional de una ciudad a otra entre bombas, órdenes, contraórdenes, incautaciones, cambios de programa de última hora y frecuentes pérdidas de mercancía. Además de con *Junkers*, Hitler participaba en la guerra civil española bombardeando las mentes con un amplio arsenal “literario” de producción casera.

1. La problemática exposición de Salamanca

La Alemania nacionalsocialista se preocupó mucho en evaluar qué tipo de libros era conveniente enviar al extranjero como propaganda, en sintonía con los intereses alemanes y de la situación interna del país receptor. En efecto, el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán envió una orden en noviembre de 1937 a las embajadas alemanas en Salamanca, Roma, Belgrado, Londres y Buenos Aires, así como a otras delegaciones nacionalsocialistas en el exterior en Bulgaria, Letonia, Dinamarca, Bélgica, Yugoslavia, Holanda, Turquía, y Rumanía, requiriendo que durante las exposiciones de la “Semana del libro alemán en el extranjero” no se expusiesen obras políticas que pudiesen herir las sensibilidades de los gobiernos locales. En otra disposición de noviembre de 1937 dirigida al Ministerio de Ilustración y Propaganda, la *Ausland Organisation*, la Sociedad Nórdica (*Nordische Gessellschaft*), la Asociación de Libreros alemanes (*Borsenverein der deutschen Buchhändler*) en Leipzig, y al Grupo de Trabajo del Reich para la propaganda del libro (*Reichsarbeitsgemeinschaft fur deutsche Buchwerbung*) el Ministerio de Asuntos Exteriores exigía que los consulados y delegaciones alemanas produjesen listas de los libros a exponer, tachándose los “libros inadecuados” de acuerdo con las motivaciones de política exterior del Tercer Reich³⁸.

Se pensó en Salamanca como campo de prueba de las nuevas exposiciones de libros propagandísticos en la Nueva España por varios motivos: la embajada alemana se encontraba allí en aquel entonces dado que Madrid se conservaba bajo poder del gobierno republicano y además Salamanca era un foco propagandístico de Falange de primer orden, pues la Secretaría de Relaciones Exteriores, de composición fundamentalmente falangista, se encontraba allí ubicada. La preparación de la exposición estuvo plagada de problemas de carácter logístico desde el principio, en parte derivados del contexto de guerra civil en

³⁷ Informe del embajador Stohrer al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, 4 de junio de 1938, *Deutschen Botschaft im Madrid, 1937-1938, 22/209*, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

³⁸ Disposición del 4 de noviembre de 1937, *Deutschen Botschaft im Madrid, 1937-1938, 22/209*, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

España y en parte resultado de la falta de coordinación del naciente gobierno de Franco. En consecuencia, el plan alemán que preveía la inauguración para junio de 1937³⁹ vio cómo se retrasaba al 22 de noviembre del mismo año, para ser de nuevo pospuesta.

La política de aduanas en la España franquista se reveló como un gran obstáculo para la importación de los libros desde Alemania. Por ello, la embajada alemana mandó a la Secretaría de Relaciones Exteriores franquista una solicitud para la concesión de la franquicia de aduanas para un lote de 3 cajas de libros, con un peso total de 467 kilos, que tenía previsto llegar desde Hamburgo a España, para los libreros alemanes Kurt Seither de Salamanca, encargado de la exposición, y Rudolf Kadner, de Ávila. A pesar de solicitar un trato preferencial, los libros procedentes de la casa alemana Richard Borchardt fueron requisados en la aduana de Irún y devueltos en su mayoría a Alemania. La fallida exposición terminó celebrándose en la primavera de 1938 con los 70 kilos de libros que no fueron devueltos a Alemania y, de hecho, terminaron quedándose definitivamente en España pues “a petición de los visitantes de la exposición que no quisieron esperar la llegada de nuevos ejemplares de Alemania, han sido repartidos entre varios compradores, en su mayoría alemanes residentes en España”⁴⁰. En definitiva, la magnitud y resonancia de la muestra fue mucho menor de lo que se pretendía.

2. La gran exposición itinerante de 1938 y 1939

En agosto de 1938, siguiendo la propuesta de Lasso de la Vega, el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán aprobó la organización de otra exposición. El 23 de septiembre de 1938 se produjo el primer choque entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y el de Propaganda nazis, por lo demás algo habitual en la competencia constante por controlar la propaganda en el exterior: una disposición procedente del Ministerio de Propaganda estipulaba que las exposiciones se desarrollarían en el marco de la semana del libro alemán en San Sebastián, Burgos, Sevilla y Bilbao, y que el escritor Bruno Brehm sería el encargado de las conferencias sobre el libro alemán. Además, según la misma disposición, una sección de las exposiciones estaría dedicada a las publicaciones alemanas sobre España, y se informaba que debido a una serie de objeciones de carácter práctico aún no se había decidido sobre la propuesta de Lasso de la Vega de celebrar una exposición similar española en Alemania⁴¹. No será la única confrontación entre ambos ministerios en relación con la exposición itinerante: en otra correspondencia de la Oficina de Literatura del Reich (*Reichschriftumstelle*) dependiente del Ministerio de Propaganda se recordaba al Ministerio de Asuntos Exteriores que en la organización de exposiciones de libros y de acuerdo con los compromisos adquiridos con las casas editoriales era necesario seguir todos los pasos

³⁹ Correspondencia entre la *Reichsbereitsgemeinschaft für Deutsche Buchwerbung* y la embajada alemana en Salamanca, *Deutschen Botschaft im Madrid, 1937-1938, 22/209*, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

⁴⁰ Nota verbal de la embajada alemana en Salamanca al Ministerio de Asuntos Exteriores español en Burgos, 4 de abril de 1938, *Deutschen Botschaft im Madrid, 1937-1938, 22/209*, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

⁴¹ Carta del Dr. Schirmaer, del Ministerio de Ilustración y Propaganda, al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán el 23 de septiembre de 1938, *Deutschen Botschaft im Madrid, 1937-1938, 22/209*, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

burocráticos establecidos, pidiéndose que se informase puntualmente al comisario de la exposición, el librero de la embajada en Salamanca, Kurt Seither⁴².

La Asociación de Libreros Alemanes en Leipzig fue la encargada de seleccionar, empaquetar y enviar los libros. El pago de las gestiones y el envío se realizó mediante la compañía hispano-alemana ubicada en España HISMA⁴³ (Sociedad Hispano-Marroquí de Transportes), en concreto, a través de las negociaciones entre su delegado en Sevilla, Fießler, con el cónsul alemán en la ciudad, Draeger, y la embajada alemana en Salamanca. La colección de libros incluía obras sobre España, libros de gramática y léxico del español y del alemán, un amplio repertorio de literatura alemana desde 1933, así como nuevas publicaciones sobre Alemania y libros de análisis político relativo a España, Europa y el Mediterráneo. Obras científicas alemanas sobre Química, Ciencias Técnicas, Medicina, así como sobre asuntos militares completaban el material expositivo⁴⁴.

Un total de 1.600 libros distribuidos en 12 cajas además de material para montar la exposición viajaron desde la delegación alemana en Lisboa en noviembre de 1938 pasando por Badajoz con destino al consulado alemán en Sevilla, con el acuerdo explícito de que tras la exposición los libros serían devueltos a Alemania. Con algún retraso debido a complicaciones aduaneras, finalmente los libros llegaron a la capital hispalense. Al más puro estilo nazi, las inauguraciones oficiales de la exposición itinerante estuvieron marcadas por la parafernalia habitual y contaron con la presencia de importantes figuras políticas y militares de la Nueva España, al igual que de una nutrida representación diplomática, cultural y social de la comunidad alemana asentada en el país. La labor organizativa recayó, bajo la coordinación de la embajada alemana y los servicios consulares, desde la mayor discreción, en los grupos locales del partido nazi, la sección local de la *Ausland Organisation* y los colegios alemanes, ubicados allí donde había grandes comunidades alemanas. En la España de 1938 se hallaban en Bilbao, Cádiz, Granada, Las Palmas, Málaga, El Puerto de la Cruz, San Sebastián, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla (donde estaba el mayor de la España franquista), Vigo, Santander, Zarauz y Palma de Mallorca. Verdaderas tapaderas culturales y educativas al servicio de los intereses del Tercer Reich, los colegios alemanes llevaron a cabo una intensa actividad de representación del nacionalsocialismo en el exterior. En el caso de España, además, se convirtieron en caballo de batalla en el fallido convenio cultural bilateral ya que los nazis se resistieron a que las autoridades españolas pudiesen coto a las aspiraciones de los colegios alemanes de alcanzar el mismo estatus académico que los colegios españoles⁴⁵.

⁴² Nota del 9 de diciembre de 1938, *Deutschen Botschaft im Madrid, 1937-1938, 22/209*, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

⁴³ Creada en julio de 1936 para permitir el pago español de la ayuda nazi en la guerra civil y organizar la compra de suministros del sector privado alemán, la HISMA, en conjunción con la posterior ROWAK (*Rohstoff-Waren-Kompensation Handelsgesellschaft*) fueron los medios por los que la Alemania del Tercer Reich controló las relaciones comerciales con los territorios españoles bajo el control de Franco.

⁴⁴ Documentación sobre la organización de la exposición itinerante, *Deutschen Botschaft im Madrid, 1937-1938, 22/209*, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

⁴⁵ Ver el informe del 17 de Marzo de 1938 sobre las necesidades de los colegios alemanes en España del embajador Stohrer al Ministerio de Asuntos Exteriores, *Spanien, vol. 1, Kult Generalia, 13/2, 1938, R 61227*, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

La exposición itinerante se inauguró en Sevilla en diciembre de 1938 y en enero de 1939 pasó por Málaga, desde donde, por un cambio en el itinerario, los libros se dirigieron a Granada, sobre la que el periódico local *Patria* dedica una mención especial el 28 enero de 1939. La Universidad albergó la exposición, a petición del vicecónsul alemán, un par de días más de lo programado gracias al gran éxito de público. Después de Granada hay un silencio total en la documentación conservada, y no hay rastros de referencias sobre su paso por Burgos, ciudad programada en el itinerario. Reapareció en San Sebastián en mayo de 1939. De allí pasó a Bilbao, desde donde los libros deberían haber ser enviados de vuelta a Alemania. Sin embargo, por motivos de la guerra el transporte fue imposible, y los libros terminaron quedándose en España a petición de los grupos locales de la *Ausland Organisation* para rellenar sus bibliotecas diezmadas durante la guerra.

Sevilla, ciudad de retaguardia, cuartel general de Queipo de Llano y baluarte falangista, fue la elegida para abrir la exposición itinerante que debía atravesar la España nacional. Los periódicos conservadores sevillanos de la época muestran sin cortapisas las relaciones que la Alemania nazi y la España de Franco cultivaron a fines de los años 30⁴⁶, y la exposición ha de enmarcarse en este contexto de amigables relaciones bilaterales. Unas amistades peligrosas que provocaron inquietudes en otras familias del régimen. Así, un sector de la Iglesia vio con aprensión la inauguración de la exposición, temerosa de la inestabilidad que podía acarrear al equilibrio sumamente precario de influencias que se desarrollaban por el control de la opinión pública entre las elites conservadoras españolas y Falange. En este sentido, se conservan las cartas del jesuita Toni al cardenal Gomá informándole de la política de censura de los falangistas bajo la protección de Serrano Súñer; en una de ellas, comentaba su preocupación de que la influencia nazi en la España nacional se acrecentase debido a la Exposición itinerante del Libro Alemán inaugurada en Sevilla el 17 de diciembre de 1938: "*Me da que temer su influjo y me agradaría el saber que hay algún eclesiástico encargado de vigilar lo que se exhibe. Perdone mi atrevimiento y repréndame si me excedo*"⁴⁷.

La Universidad en zona nacional se mantuvo inoperante en términos académicos ordinarios y científicos pero no así en otro orden de actividades. La de Sevilla, junto con las de Valladolid y Salamanca, desempeñaron, en este sentido, un papel significativo en cuanto institución de prestigio para albergar actividades donde lo científico y lo cultural estaban al servicio de la propaganda ideológica del partido nazi en España. Así, la política de purgas y represión practicada por los golpistas allí donde consolidaban su presencia alcanzó también de lleno a las Universidades⁴⁸. Al tiempo que el recurso a la Universidad como vía de

⁴⁶ Junto a acontecimientos como la exposición bibliográfica, la prensa local recoge otras noticias que dan cuenta de la intensificación de las relaciones entre el gobierno de Franco y Alemania. En el caso sevillano, ABC destaca los intercambios escolásticos hispano-germanos (3 de julio de 1938); La Unión se hace eco de la presencia de marinos alemanes en Sevilla (27 de mayo de 1938) y FE cubre la visita de estudiantes españoles a Berlín (29 de julio y 7 de agosto de 1938), la llegada de veinte representantes de las organizaciones juveniles alemanas a la zona nacional (18 de agosto de 1938), el restablecimiento de préstamos de libros con Alemania (16 de septiembre de 1938), clases de alemán en la Universidad (21 de septiembre de 1938) y la visita de la Jefe Nacional de Juventudes Hitlerianas Femeninas a Sevilla (19 de octubre de 1938, primera página, foto con Queipo de Llano).

⁴⁷ J. ANDRÉS-GALLEGO, *¿Fascismo o Estado católico?: ideología, religión y censura con la España de Franco, 1937-1941* (Madrid, Ediciones Encuentro, 1997), 187.

⁴⁸ En efecto, las Universidades sufrieron una brutal domesticación al servicio de los intereses de los golpistas, que no se limitaron a llevar a cabo una despiadada purga de profesores y libros, sino que

difusión de la ideología y propaganda nazis se justificaba en la trayectoria de las estrechas relaciones entre universitarios españoles y alemanes que arrancaban del último tercio del siglo XIX y se habían consolidado en las décadas de 1920-1930⁴⁹. La exposición se abrió con gran boato en la Biblioteca de la Facultad de Letras de la Universidad de Sevilla, bajo el lema de “Alemania en el libro alemán”. Organizada por el Ministerio de Propaganda nazi, la Oficina Cultural de la *Ausland Organisation* y la sección sevillana del Partido Nacionalsocialista y patrocinada por el consulado alemán en Sevilla y la Oficina de Prensa y Propaganda de la embajada alemana en Salamanca, dos personalidades coordinaron esfuerzos desde Sevilla para el éxito de la exposición: por un lado, el cónsul Gustav Draeger, gran conspirador nazi en la ciudad, que desempeñó un importante papel en la preparación de la intervención militar alemana en la guerra civil española debido al carácter de ciudad de retaguardia de Sevilla, por cuyo aeropuerto militar de Tablada y puerto del Guadalquivir entraron multitud de soldados alemanes, armamento y material técnico y propagandístico. Por otro lado, el eminente historiador americanista alemán Ernst Schäfer, delegado del Instituto Iberoamericano de Hamburgo y catedrático de Historia de la Universidad de Rostock, que hizo las veces de anfitrión.

La prensa local de Sevilla anunció con profusión el evento cultural, cubriendo detalladamente la inauguración con fotos y una descripción de los libros expuestos⁵⁰. En total, la exposición constó de más de 2.000 volúmenes seleccionados entre lo más granado de la literatura clásica alemana y las últimas novedades editoriales nazis en Política, Literatura, Arte, Ciencia, Historia, Geografía, folklore e ideología nacionalsocialista. La exposición estuvo presidida por los bustos de Hitler, Franco y Queipo de Llano y banderas del Tercer Reich y Falange. Es más, el busto de Hitler fue donado a la Universidad por la excelente acogida y colaboración prestada por las autoridades académicas hispalenses y durante años se mantuvo en lugar destacado en la Salón de lectura de la Biblioteca universitaria hasta que los nuevos aires, tras la derrota alemana en 1945, lo relegaron a dependencias interiores donde aún podía verse, arrumbado, a fines de la década de 1950. A

transformaron la institución en un medio de promoción propagandística e ideológica de primer orden ya en tiempos de la guerra civil y durante toda la dictadura. J. CLARET MIRANDA en *El atroz desmoche: la destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945* (Barcelona, Ed. Crítica, 2006) y L.E OTERO CARVAJAL, en *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo* (Madrid, Editorial Complutense, 2006) analizan la depuración física e ideológica con la que el franquismo pervirtió la labor originaria de las Universidades.

⁴⁹ A la generación de germanistas hispanos, de comienzos del siglo XX, a la que perteneciera, entre otros, Ramón Carande, estrechamente vinculados a la Institución Libre de Enseñanza, vendrían a sumarse nuevos universitarios en la década de los años de 1930 impulsados por los apoyos y becas de la Junta de Ampliación de Estudios. Entre ellos, los hubo de las más variadas tendencias políticas, reincorporándose a su regreso, una vez iniciada la contienda, en uno u otro bando en litigio: unos, como Juan Negrín, se decantarían por el socialismo llegando a ocupar puestos de máxima responsabilidad política durante la guerra civil, otros, que mostraron sus claras preferencias ideológicas y políticas por la causa nacional, vinculados a formaciones fascistas, entrarían a formar parte de las elites intelectuales con puestos de responsabilidad de inmediato. Casi siempre, en puestos vinculados a la acción cultural y de propaganda, publicaciones y actividad universitaria; el prototipo, por excelencia, que se suele siempre citar, sería el caso del filólogo Antonio Tovar, aunque hubo más, por ejemplo, Beneyto Pérez, profesor visitante en Munich antes del estallido de la guerra o el arqueólogo Martín Almagro, formado en Alemania.

⁵⁰ ABC, F.E, La Unión y El Correo de Andalucía.

la inauguración acudieron máximos representantes del gobierno civil y militar de la ciudad y del gobierno de Burgos, de la vida cultural local y de la Alemania nazi⁵¹.

Durante la inauguración se interpretaron los himnos nazi y español, los del Requeté y de Falange con el brazo en alto. El discurso de Schäfer, americanista que obtuvo un reconocimiento internacional con su obra fundamental sobre el Consejo de Indias⁵² y asiduo colaborador del Tercer Reich en España, fue altisonante y apasionado, que hábilmente insertó los libros en un discurso de propaganda política abiertamente anticomunista y enérgicamente pronazi y profranquista. Recurriendo a la Historia como suprema legitimadora, destacó las amigables relaciones que Alemania y España habían desarrollado a través del libro, recordando cómo impresores alemanes trajeron a España el moderno sistema tipográfico, cómo difundieron obras clásicas españolas como *El Quijote* y cómo las universidades españolas durante el siglo XVIII se llenaron de obras alemanas. Para Schäfer la nueva exposición era un eslabón más de esta larga relación bibliográfica y la contraponía a la que doce años atrás se organizó en Madrid y Barcelona, "*ciudades que hoy gimen bajo el terror soviético*". Las "*hordas asiáticas*" habían sido combatidas, recordaba emocionado, por el nacionalsocialismo tras la "desastrosa" República de Weimar, "*época del sistema marxista, en que éstos, con los masones y los judíos gobernaban en mi patria*", y ahora por "*el glorioso Caudillo*" Franco con su "*segunda reconquista*"⁵³.

El discurso de apertura del rector de la Universidad de Sevilla, Mota Salado, echó igualmente mano de las huecas palabras de amistad entre España y Alemania, con orígenes en la noche de los tiempos, pues rememoraba las relaciones de Castilla con el Imperio Germánico bajo Alfonso X y los Reyes Católicos y los tiempos de la imprenta bajo Carlos V. La continuidad histórica y *el destino común* se mantienen en la actualidad, seguía el rector con convicción, "*con motivo de la lucha que se sostiene contra la bárbara amenaza del comunismo*"⁵⁴ "*en que España, ayudada por Italia y Alemania, lucha por salvar la civilización occidental*"⁵⁵.

Clausurada en Sevilla el 22 de diciembre de 1938 con gran asistencia de público, la exposición siguió su largo itinerario. Aunque no aparecía en la ruta programada, el 14 de enero de 1939 los miles de libros recalaron en Málaga, otro importante bastión de los golpistas en el sur español. Como en Sevilla, la inauguración se celebró por todo lo alto y fue cubierta por la prensa con todo detalle, fotografía de las personalidades públicas que

⁵¹ "En representación de la España Nacional, el rector de la Universidad, Mota Salado; el gobernador militar, Aramburu (en representación de Queipo); el presidente del Ateneo, Lerdo de Tejada; el magistrado del Supremo, Federico Castejón; José María Tassara (Jefe de Negociado del Ayuntamiento, en representación del alcalde); Fernando Escandón (en representación del gobernador y jefe provincial del Movimiento, Pedro Gamero del Castillo); el presidente de la Audiencia, Escribano; el director del Archivo de Indias, Cristóbal Bermúdez Plata y numerosos decanos y catedráticos de distintas facultades. De la parte alemana, además del organizador Schäfer, se encontraba el vicecónsul alemán en Sevilla, Klee, en representación del cónsul Draeger" (ABC de Sevilla, 18 de diciembre de 1938).

⁵² E. SCHÄFER, *El Consejo Real y Supremo de las Indias: su historia, organización, y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de los Austrias* (Sevilla, Imp. M. Carmona, 1935-1947).

⁵³ ABC de Sevilla, 18 de diciembre de 1938.

⁵⁴ La Unión, 18 de diciembre de 1938.

⁵⁵ ABC de Sevilla, 18 de diciembre de 1938.

condujeron el acto incluida⁵⁶. En esta ocasión fue el Salón de Actos de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga el marco para la apertura oficial, con la presencia de personalidades políticas, religiosas y militares claves de la ciudad, y representantes de las comunidades diplomática y local alemanas. La Sonata Patética de Beethoven, los himnos de Alemania e Italia, los de la Falange y el de España, los saludos fascistas, los vivas a Franco y Hitler, la verborrea de elogios sobre las históricas relaciones hispano-alemanas y el enaltecimiento de Alemania como cuna de la imprenta fueron los ingredientes de otro cocktail propagandístico que tenía más de político que de cultural⁵⁷.

Los discursos del cónsul alemán, del director del Colegio Alemán y del bibliotecario de la Sociedad Económica parecen calcados de los que se pronunciaron en Sevilla; el elogio al progreso cultural de Alemania bajo Hitler es omnipresente, régimen que a pesar de sus famosas quemas de libros, se consideraba digna heredera del descubrimiento de la imprenta por Gutenberg, *“un alarde de ingenio”*, en palabras del bibliotecario de la Sociedad Económica, Bágüenas, y transmisora del verdadero saber y de la ciencia. Katieski, director del Colegio Alemán en Málaga, aludió a la sana juventud alemana que había organizado la quema de los libros *“demoledores”*, demostrando *“su intención pura y su trayectoria rectilínea y certera”* en que el nacionalsocialismo daba *“un nuevo impulso a la poesía y a los pensadores”*⁵⁸.

La exposición reapareció en San Sebastián entre el 13 y 17 de mayo de 1939, ya terminada la guerra civil. Quizás fue aquí donde tuvo mayor repercusión; en aquellos momentos, antes del definitivo traslado a Madrid, San Sebastián era la sede temporal de la embajada de Alemania. El embajador Stohrer no ahorró detalles al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán sobre la inauguración de la exposición y de su éxito propagandístico⁵⁹. Organizada con la colaboración del Instituto de España y con un total de 4.000 volúmenes expuestos, merece la pena destacar dos comentarios del informe del embajador alemán. Por un lado, subraya la importancia de que además de literatura nacionalsocialista, la exposición contuviese una importante representación de libros científicos, pues *“para San Sebastián era de suma importancia una cantidad abundante de novedades en medicina”*, quizás a causa de los estragos de la guerra civil, de cuyo suministro se ocupó el librero alemán Kadner. El informe hace también referencia al discurso del secretario del Instituto de España, Eugenio d’Ors, en que alaba sin ambages el renacimiento de la literatura alemana después de *“la erradicación de elementos marxistas y judíos”* y *“de la necesidad de una correspondiente renovación de las letras nacionalespañolas”*.

⁵⁶ IDEAL de Málaga, 15 de enero de 1939.

⁵⁷ “Presidieron el Acto el Ilmo señor Obispo de la diócesis, doctor Santos Olivera; gobernador militar, señor Guerrero y Uguet; gobernador civil, señor García Alted; comandante de Marina, don Manuel de la Cámara; gestor municipal, señor Temboursy, en representación del alcalde; vicepresidente de la Diputación, señor Casares, representando al presidente; jefe local de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, camarada de Freixas, en representación del jefe provincial; cónsul de Alemania, señor Fromke; director del Colegio Alemán, señor Katieski; jefe del partido nacionalsocialista, señor Tiessler; presidente de la Sociedad Económica, señor Guerrero Strechen; cónsul de Italia, don Tranquillo Bianchi; secretario del Frascio, señor Cametti; comandante de Carabineros, señor Toledo; cónsul de Alemania en Cartagena, señor Fricke, y el bibliotecario de la Sociedad Económica, señor Bágüenas” (IDEAL de Málaga, 15 de enero de 1939).

⁵⁸ IDEAL de Málaga, 15 de enero de 1939.

Inauguración de la Exposición del Libro Alemán

Hablaron el consejero de la Embajada de Alemania, Dr. Heberlein; don Eugenio d'Ors, el catedrático don Celso Arévalo y el Dr. Petersen



Anteidades locales y personalidades de varios países, en el acto inaugural de la Exposición del Libro Alemán, celebrado en el Instituto Peñaflores.

La prensa local donostiarra dedicó amplio espacio a la noticia, recogiendo los detalles principales de la apertura oficial y dando cuenta del tipo de libros expuestos. Al igual que en otras ocasiones, la inauguración fue un pleno ejercicio de propaganda del nacionalsocialismo y de alabanza a la buena salud de las relaciones hispano-alemanas. Al leer las reseñas de los periódicos, se advierte un interés por resaltar que *“no son más que calumnias las lamentaciones de los adversarios de Alemania por la supuesta baja de su producción literaria”*⁶⁰, “lugar común” rebatido con el dato de que *“la producción literaria y científica del Tercer Reich, cuya cifra anual media pasa de 30.000 publicaciones (...) muy por encima de la producción anual del libro durante el periodo de decadencia de 1918 a 1933”*⁶¹. El llamado periodo de decadencia era la República de Weimar, época de oro de las letras y las artes en Alemania. A través de las exposiciones del Libro Alemán, dentro y fuera de Alemania, el nacionalismo trató de compensar la imagen de horror que sus quemaduras de libros provocaron, imagen que aún hoy se usa para ejemplificar la destrucción cultural y censura sistemática del Tercer Reich.

Inaugurada solemnemente en el paraninfo del Instituto Peñaflores ante un público de unos 450 representantes del Fascio italiano y de Falange, la comunidad local alemana y personalidades del gobierno de Franco, el doctor Petersen, agregado cultural de la embajada de Alemania, líder local del partido nacionalsocialista en San Sebastián, y activísima figura del nacionalsocialismo en España, abrió el acto. Siguió el discurso del catedrático de Ciencias Naturales de la Universidad de Madrid, Celso Arévalo, quien también recurrió a la Historia para recordar que el inicio de las relaciones culturales entre España y Alemania hundía sus raíces siglos atrás, sobre todo en el terreno de las Ciencias, en concreto desde Alberto Magno, arzobispo de Colonia y maestro de Tomás de Aquino. A

⁵⁹ Informe del 22 de mayo de 1939, *Deutschen Botschaft im Madrid, 1937-1938, 22/209*, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

⁶⁰ Diario Vasco, 14 de mayo 1939.

su vez, Eugenio d'Ors alabó la “*poda de elementos nocivos y antinacionales*” que el nacionalsocialismo debió de llevar a cabo para permitir el aumento creciente de la producción literaria alemana⁶². Ausente el embajador Stohrer, el doctor Heberlein en su representación dio por abierta la exposición, “*una muestra más de lo estrechamente unidos que están nuestros dos países en la defensa de su patrimonio espiritual y de la civilización europea, salvadas en España por las armas invencibles del Caudillo*”⁶³.

Similar al que el embajador alemán escribió sobre la inauguración de la exposición en San Sebastián, se conserva otro informe, más breve, sobre la apertura oficial de la exposición en Bilbao⁶⁴. Inaugurada el 8 de julio de 1939 en un local alquilado de la calle Serrano, al acto fueron invitados, como era habitual, representantes políticos y militares de Bilbao, así como de Falange, prensa y la comunidad alemana local. Flanqueados por las banderas española y alemana, y por los bustos de Franco y Hitler, de nuevo Petersen fue el encargado de inaugurar la exposición, con un discurso sobre el significado del libro en la cooperación entre los dos países. En nombre del alcalde, el agregado cultural del ayuntamiento Fernando Echeagaray, agradeció la organización de la muestra y abogó por una divulgación equiparable de libros españoles en Alemania.

Durante la semana del libro de Bilbao se cerró, tras meses de travesía, la exposición itinerante. Contrariamente a las órdenes originales, debido al bloqueo del transporte por la guerra, los libros obtuvieron el permiso del Ministerio de Propaganda alemán para que las bibliotecas de España y los grupos locales nazis pudiesen disponer de ellos. Por otra parte, visto el éxito de público de la exposición, el Ministerio de Propaganda empezó a plantearse la posibilidad de organizar en España una exposición del Libro Alemán mucho mayor, ahora que la guerra civil había terminado y las repercusiones propagandísticas podían multiplicarse.

3. La gran exposición en Madrid para celebrar el fin de la guerra civil

Desde el fin de la guerra civil asistimos a una explosión de exposiciones culturales y científicas que pretendían mostrar a los españoles y a la comunidad internacional la buena salud y vigor de la Nueva España. De hecho, desde mitad de 1939, a través de la prensa de la época se percibe una sucesión constante de exposiciones que dan cuenta del pasado glorioso de España –pasado en que se sustenta ideológicamente el franquismo como legítimo heredero- y anticipan las directrices que marcarían los años sucesivos⁶⁵.

La gran exposición del Libro Alemán en Madrid, prevista primero para diciembre de 1939 y pospuesta repetidamente hasta su inauguración el 23 de noviembre de 1940 en el

⁶¹ Diario Vasco, 13 de mayo 1939.

⁶² Hoja Oficial del Lunes, 15 de mayo de 1939.

⁶³ Diario Vasco, 14 de mayo de 1939.

⁶⁴ Informe de Stohrer del 15 de julio de 1939 al Ministerio de Asuntos Exteriores, *Deutschen Botschaft im Madrid, 1937-1938, 22/209*, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

⁶⁵ Por ejemplo, la Exposición de la Expansión Española en el mundo, inaugurada en el parque del Retiro en Madrid el 12 de octubre de 1940 por Serrano Súñer.

Círculo de Bellas Artes⁶⁶ de la ciudad bajo el patronato del Ministerio de Educación Nacional, ha de enmarcarse en el doble marco de propaganda sistemática del Tercer Reich y de los esfuerzos del franquismo de la inmediata posguerra por consolidarse. En efecto, además de servir a los intereses propagandísticos del primer franquismo, que necesitaba hacer ver sus relaciones de amistad con las potencias del Eje, la exposición de Madrid fue parte integrante del plan diseñado por el Ministerio de Propaganda nazi para celebrar grandes exposiciones en el exterior durante el invierno de 1939⁶⁷. Estas grandes exposiciones se diferenciaron de las precedentes en la medida en que su organización debía no sólo involucrar a los “*amigos de los libros*”, sino que debían aspirar a un radio de acción mucho mayor. Mientras que las anteriores exposiciones del libro alemán en España fueron organizadas en instituciones elitistas con un limitado acceso del gran público como son las Universidades, colegios alemanes y centros de investigación, la nueva exposición proponía pasar a presupuestos de verdadera propaganda de masas. La primera de estas grandes exposiciones se celebró en Roma en los Mercados de Trajano en mayo de 1939, con un gran éxito de público. A su semejanza se modelaron otras tantas en Belgrado, Zagreb, Bucarest, Sofía y Estocolmo, además de España.

Otro elemento diferenciador con las exposiciones previas fue el deseo de involucrar activamente a instituciones locales, ya fuesen organismos con una dimensión internacional, bibliotecas del país anfitrión, asociaciones de escritores y círculos literarios, escuelas superiores y otras instituciones oficiales. De hecho, el fin de la guerra civil en España hacía posible una participación local más activa en la preparación de las exposiciones, aunque el Ministerio de Propaganda alemán se aseguró de que la gestión financiera de las mismas estuviese siempre en manos alemanas, sirviéndose de la *Ausland Organisation* como enlace entre el Ministerio de Propaganda y el comité organizador local. Finalmente, una última diferencia tenía en cuenta la mayor flexibilidad para decidir las fechas en que se celebrarían tales eventos. Si bien con anterioridad estas exposiciones solían tener lugar en una fecha prefijada por Alemania, ahora el Ministerio de Propaganda se mostraba más receptivo con los ritmos y preferencias del país anfitrión.

Como posibles fechas para la de España se barajaron diciembre, enero y febrero, dejando la decisión final a las instituciones españolas. En opinión de Hoevel, el jerarca del Ministerio de Propaganda encargado de supervisar las exposiciones nazis en el exterior, el recién creado INLE (Instituto del Libro Español) podía ser la contrapartida local en la organización logística del evento, subrayando, sin embargo, que primero había que comprobar su idoneidad, con vistas a las donaciones de libros a bibliotecas españolas que seguirían a las exposiciones. En este sentido, de nuevo el caso italiano sirvió como modelo en la distribución de las donaciones bibliográficas por toda la geografía nacional en vez de limitarse a la capital.

⁶⁶ La historia del Círculo de Bellas Artes ha sido reciente objeto de estudio por parte de D. RODRIGUEZ RUIZ en *El Círculo de Bellas Artes de Madrid: ciento veinticinco años de historia (1880-2005)*, (Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2005), y de J.L. TEMES en *El Círculo de Bellas Artes: Madrid, de 1939 a nuestros días* (Madrid, Alianza Editorial, 2003).

⁶⁷ Informe del jerarca Hoevel del Ministerio de Propaganda al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán el 2 de agosto de 1939 sobre la conveniencia de organizar exposiciones bibliográficas y viajes de escritores en el extranjero en el invierno de 1939/40, *Deutschen Botschaft im Madrid, 1937-1938, 22/209*, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

Durante los preparativos, el ministro de Educación español, advertido de instrucciones precisas de Serrano Súñer, pidió repetidamente al gobierno alemán la garantía de que la exposición estaría compuesta exclusivamente de obras de divulgación científica, sin dar cabida a otras de claro contenido político. En total, la compañía Koehler & Volchmar de Leipzig envió de parte del Departamento alemán de Intercambio Internacional de Libros de Berlín (*Deutsch Ausländischer Buchtausch*) 17 cajas de libros con un valor de 21.000 RM al consulado general de Madrid. Además, se mandaron otras 14 cajas con libros destinados a donaciones.

Haciendo oídos sordos a las peticiones españolas, la alta carga ideológica impregnó la totalidad de los libros de los cientos de casas editoriales que participaron en el envío, ya fuese en los libros claramente propagandísticos como los que se presentaban bajo un ligero barniz académico. Así pues, el envío contenía una multitud de obras de Historia, que mostraban un especial énfasis en el clasicismo griego (con un amplio repertorio de obras de Droysen y Meyer), el Medioevo alemán con las expansiones al Este y las sagas góticas, el luteranismo y las guerras de religión, las grandes figuras del Barroco y del Romanticismo alemán, Bismarck, el “dictado de Versalles”, y la historia de países vecinos de Alemania como Austria, los países bálticos y Escandinavia. Arte, música –monografías sobre Wagner a la cabeza-, folklore, teatro, esoterismo y religión, geografía, derecho, gramática alemana y antropología se sucedían en la lista de libros enviados, y era clara una especial predilección por obras de filosofía que incluían trabajos de Goethe, Fichte, Kant, Nietzsche, Dilthey y Schopenhauer. Obras de los poetas Rilke y Holderlin, de psicología, una considerable representación de libros sobre África y Asia así como una selección de literatura alemana relativa al arte, pintura y arquitectura, sobre todo de Italia y España completaban el acervo temático. Traducciones alemanas de obras clásicas españolas además de una selección bibliográfica de obras alemanas –en su mayoría de filosofía- traducidas al español conformaban la sección de libros en español.

Las editoriales *Politik und Wirtschaft* de Berlín, la *Volksverlag* y la *Eher* de Munich, la *Junker und Dunnhaupt* de Berlín, y la *Zeitgeschichte* de Berlín, entre otras, proveyeron fundamentalmente con libros de propaganda nacionalsocialista que trataban una amplísima gama temática que abarcaba los anuarios del partido, historias apologéticas de Hitler, los logros de la política agraria, educativa e industrial nazi, los planes económicos cuatrienales, las bases teóricas del sindicalismo y corporativismo del Tercer Reich, el análisis de instituciones genuinamente nacionalsocialistas como *Arbeitsfront*, *Arbeitsrecht* y *Winterhilfe*, libros sobre el *Führerprinzip*, la política cultural, exterior y colonial, el judaísmo, el papel social de la mujer, de la infancia y de la juventud en el régimen, las teorías racistas y de higiene racial, la religión bajo Hitler, la exaltación de los deportes (con las Olimpiadas de 1936 en Alemania a la cabeza), la masonería, arte nazi contra el arte degenerado, etc. Libros de ideólogos nazis como Beumelburg, Darres, Dietrich, Gehlen, Gorres, Fricke, Ribbentrop, Ley, Hess, Goebbels, Goering, Schirach, Rosenberg, Junger fueron también enviados para la exposición y las futuras donaciones en cantidades considerables, aunque curiosamente pocos fueron los libros sobre España desde una óptica política, o sobre temática anticomunista general. Hay, sin embargo, dos libros curiosos sobre España, el de Pauser, *Spaniens Tor zum Mittelmeer* (La puerta de España al Mediterráneo) y el de Stoye,

Spanien im Umbruch (España en revolución), ambos publicados por la editorial B.G. Teubner de Leipzig⁶⁸.

La inauguración de la Exposición del Libro Alemán de 1940 en Madrid se enmarcó, pues, en la serie de actividades culturales de Alemania en la nueva España de postguerra⁶⁹. El subsecretario de Educación Nacional, Rubio, el cónsul de la embajada alemana en Madrid, Heberlein, el hispanista alemán Petriconi, y el director del Círculo de Bellas Artes de Madrid, el marqués de Lozoya, fueron los encargados de inaugurar la exposición cuya conferencia de apertura versó sobre la imagen de España en la vida espiritual alemana. Junto con personalidades de la embajada alemana y del partido local nazi, asistieron figuras importantes de la cúpula del primer franquismo, con Millán Astray y Sainz Rodríguez a la cabeza, entre diplomáticos, militares, personalidades del mundo cultural y falangistas⁷⁰. La exposición superó a las precedentes, con un total de 6.000 obras, parte de ellas puesta por el gobierno alemán a disposición del gobierno español. Aunque en principio debía clausurarse el 5 de diciembre de 1940, debido al éxito de público, fue prorrogada tres días más. El periódico falangista *Arriba* hizo saber que se admitían pedidos para la adquisición de ejemplares de las obras expuestas.

A MODO DE CONCLUSIONES

La aproximación a las exposiciones del Libro Alemán que el Tercer Reich organizó en diversas ciudades de la España nacional, en plena guerra civil y en su inmediata posguerra pretende poner de relieve que las relaciones hispano-alemanas de ese periodo se desarrollaron en los ámbitos cultural, ideológico y propagandístico contemporáneamente a áreas tradicionalmente más estudiadas, como son la militar, política y económica, y con unas repercusiones e intensidad considerables. Las exposiciones del Libro Alemán han de verse, por tanto, como un importante elemento de la cuidada política nazi en España, no sólo en el plano cultural ya que su intencionalidad estratégica clara de difusión de los valores y logros del nacionalsocialismo respondía a un diseño muy meditado por la cúpula del Tercer Reich para realizar propaganda política e ideológica en los países bajo su órbita de intereses. En la medida en que tuvieron lugar en España refleja una atención por parte de Alemania que merece la pena redimensionar dentro de lo que fueron las relaciones hispano-germanas de la época.

Además, la celebración de tales exposiciones a lo largo de varios años pone de manifiesto que entre ciertos círculos y familias dirigentes del primer franquismo existió la

⁶⁸ Listado bibliográfico del envío, *Deutschen Botschaft im Madrid, 1937-1938, 22/209*, POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES (PAAA), Berlín.

⁶⁹ El periódico falangista *Arriba* informa el 12 de noviembre de 1940 de la inauguración del ciclo de conferencias culturales y lecturas del poeta nazi Rudolf G. Binding en el Colegio Alemán de Madrid, con la asistencia de altos funcionarios de la embajada alemana y jerarcas del partido nacionalsocialista local, como el doctor Petersen.

⁷⁰ "Asistieron personalidades de la embajada y partido nazi, directores generales de Enseñanza Profesional y Técnica, Registros y Notariado y Asuntos Eclesiásticos, Tovar, Casso y Puigdollers; embajador de Italia, Sr. Lequio, gral Millán Astray, secretario perpetuo de la Real Academia Española, Julio Casares, alcalde de Madrid, Sr. Alcocer, jefe nacional del SEU, camarada Guitarte, jefe nacional de Educación y Descanso, camarada Sainz, diplomáticos y jerarquías del Movimiento y representantes culturales alemanes y españoles" (*Arriba*, 24 de noviembre de 1940).

receptividad e interés necesarios para hacerlas posibles. El contexto fue favorable porque Falange aún no había sido domeñada por el régimen de Franco, y con sus competencias en propaganda se pudo permitir flirtear con el nazismo en casa durante un tiempo, para preocupación de otros sectores del Movimiento Nacional.

Las exposiciones, con sus posteriores donaciones bibliográficas, dejaron efectos bien visibles en las bibliotecas de universidades, centros de investigación e institutos superiores de España. Contribuyeron a repoblar bibliotecas con nuevos libros dirigidos y a consolidar así las bases de una escuela de pensamiento radicalmente diferente a la tradición escolástica, principalmente francesa, que tanto peso había tenido en el sistema universitario español. Porque las Exposiciones del Libro Alemán, más allá de las consideraciones culturales fueron verdaderas operaciones de propaganda política e ideológica que coincidieron con la puesta a punto de los cimientos ideológicos del nacionalsindicalismo. El contingente de libros nazis que entraron en el país a raíz de la colaboración con Franco en la guerra civil potenció prestaciones ideológicas que, si bien hasta entonces habían sido apuntadas tímidamente por minorías intelectuales que habían estudiado en Alemania en el periodo de la ascensión de Hitler, ahora se dejaban ver más claramente en distintos ámbitos prácticos del Nuevo Orden, desde las nuevas teorías del caudillaje y del partido totalitario a ciertos aspectos de la organización educativa y las influencias en el sindicalismo y corporativismo franquistas. En efecto, el Nuevo Estado se fue construyendo a base de retales ideológicos tomados de aquí y allá de las ideologías afines y, de entre ellos, algunos de los predicamentos que constituían los pilares tanto de la ideología nazi como del fascismo italiano. El vehículo instrumental sería Falange, un partido cuyos militantes fundacionales fueron en su mayoría universitarios “*distintamente a como ocurriera en Italia - excombatientes- y en Alemania -obreros-*”⁷¹, de ahí la alta misión recabada para la Universidad española en el establecimiento y fundamentación del Nuevo Orden. Tal y como se ha visto en el recorrido académico y político de ciertos personajes a lo largo del artículo, un nutrido grupo de intelectuales españoles que se había beneficiado de las becas de la Junta de Ampliación de Estudios para pasar largas estancias de estudios e investigación en Alemania no dudaron en realizar una precipitada transición política a su regreso a España en plena guerra civil y, ayudados de las nuevas teorías aprendidas en el extranjero, convertirse en ideólogos del nacionalsindicalismo.

Por tanto, las obras de pensamiento nacionalsocialista que entraron en las bibliotecas españolas mediante exposiciones y donaciones no cayeron en saco roto. El régimen de Franco se inspiró en gran medida en la frenética propaganda anticomunista de la que el Tercer Reich hizo gala. El “Rusia es culpable”, tan a la mano de Serrano Súñer, recuerda a la demonización sistemática que hizo el nazismo de todo lo que presentara reminiscencias bolcheviques. Por otro lado, existen indicios de que los fundamentos ideológicos del sindicalismo vertical franquista se vieron influenciados, principalmente en el primer franquismo, por la teoría y práctica de las relaciones laborales en la Alemania de Hitler, encarnadas en una de las instituciones nazis que experimentó mayor arraigo, el Frente del Trabajo (*Deutsche Arbeitsfront*), sobre el que tantos libros enviados a España versaban minuciosamente. Los comienzos del sindicalismo franquista han sido estudiados

⁷¹ Editorial de *Haz*, nº 13, mayo 1939.

con cierto detalle por diversos autores, a cuyas obras remitimos⁷². Si bien a lo largo del franquismo se fueron enaltecendo los valores católicos de la dictadura, durante los primeros años del nuevo régimen la influencia ideológica del sindicalismo alemán es evidente si se toman en consideración los escritos de uno de los teóricos del régimen, Legaz Lacambra, estudiante de Derecho en Alemania, y del mercantilista A. Polo⁷³. Por su parte, la teoría del caudillaje se inspiró abiertamente en el *Führerprinzip* nazi y con las aportaciones más sobresalientes de Sánchez Mazas, García Valdecasas, y sobre todo, de Javier Conde, otro jurista español formado en Alemania con becas de la Junta de Ampliación de Estudios⁷⁴. El Auxilio Social tomó prestaciones directas de la *Winterhilfe* y ciertos modos y gestos de la Sección Femenina y de los movimientos juveniles de la época bebieron de los modelos alemanes⁷⁵. Dentro de este marco general de prestaciones ideológicas del nacionalsocialismo para los cimientos del franquismo, el estudio de las Exposiciones de libros alemanes y sus consiguientes donaciones bibliográficas puede esclarecer los conductos e intensidad de las relaciones culturales bilaterales en el primer franquismo, y más allá de su análisis como mero ejercicio de propaganda nazi, pueden contribuir a dilucidar dónde y cómo las prestaciones ideológicas alemanas encontraron mejor acomodo en el naciente régimen.

⁷² A.V. SEMPERE NAVARRO, *Nacionalsindicalismo y Relación de Trabajo* (Madrid, Ed. Akal, 1982); M.A. APARICIO, *El sindicalismo vertical y la formación del Estado franquista* (Barcelona, Eunibar, 1978); R. CHUECA, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco*, op.cit.

⁷³ Legaz Lacambra, aparte de sus obras acerca de filosofía jurídica, contribuyó decisivamente a la formulación primera del sindicalismo vertical franquista con sus textos de temática social que no son sino la transmisión de la teoría laboral que se desarrolló en Alemania en los años 30. Entre estos escritos destacan *Cuatro estudios sobre sindicalismo vertical* (Zaragoza, La Académica, 1939) y *Estudios de doctrina jurídica y social* (Barcelona, Bosch, 1940). Por su parte, Antonio Polo difundió igualmente la teoría laboral alemana en su artículo "Del contrato a la relación de trabajo", *Revista de Derecho privado*, enero de 1941; 288. Las contribuciones de ambos pensadores en la formación del sindicalismo vertical y sus nexos con la teoría laboral alemana han sido analizados por J.A LÓPEZ GARCÍA, *Estado y Derecho en el franquismo* (Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1996); M. RODRÍGUEZ PIÑERO, "Contrato de trabajo y relación de trabajo", *Anales de la Universidad Hispalense*, vol. XXVII, 1967.

⁷⁴ Francisco Javier Conde se convirtió en uno de los ideólogos principales del régimen y desarrolló la teoría del Caudillismo en *Espejo del Caudillaje* (Madrid, 1941) y en *Contribución a la doctrina del Caudillaje* (Madrid, Ediciones de la V. G. de E. Nacional, 1942). Tanto él como Legaz Lacambra, otro ideólogo fundamental del primer franquismo, solían publicar sus escritos ideológicos en la *Revista de Estudios Políticos* del Instituto de Estudios Políticos, bajo influencia directa de Falange, y ambos terminaron ejerciendo de directores.

⁷⁵ C. MOLINERO estudia los modelos ideológicos alemanes en que se inspiraron varias instituciones del Nuevo Orden en *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista* (Madrid, Ed. Cátedra, 2005).